

Lo social y lo económico

SANTIAGO GENOVES

Este país anda mal. No la revista, a la que, de nuevo, envió estas líneas, sino México. Desde Heissenberg ("El observador afecta lo observado") a Wiener (la retroalimentación), sabemos que en esta única y solitaria balsa llamada Tierra y, desde luego, allende ella, prácticamente todo posee relación con todo, lo haya averiguado o no la ciencia. Que lo social tiene que ver con lo económico, y viceversa es algo enteramente obvio.

Hace ya años, estudiante yo del segundo de la carrera de medicina, le contaba al querido y respetado doctor José Puche, algunos de los experimentos en ranas que realizábamos en el laboratorio de Fisiología, bajo la dirección del eminente doctor Efreén del Pozo.

"Mira, Santiago, eso está muy bien, pero no olvides lo de:

A la filosofa humana le falta hombre y le sobra rana".

Nunca lo olvidé. Es más, creo que fue una de las razones que surgieron de la memoria del olvido, y que me llevaron a realizar el tan difícil como útil Experimento Acali.

El régimen anterior estuvo conformado por una serie de economistas. En el actual participa, también, un buen número. ¿Acaso no es lo normal que los economistas traten de resolver los problemas del país a base de lo que saben o creen saber? Es normal pero no por ello cabal, positivo y al caso.

Recordando el dicho fisiológico, se me ocurre, no sólo para nuestro México sino para todo el planeta:

A la política de hoy en día le falta sociedad y le sobra economía.

Hasta la saciedad se está hoy ha-blando y escribiendo sobre ello, aquí en *Este País*, como en diversas otras revistas y periódicos. ¿A quién hacer-lo ver?

A nosotros todos, economistas o no, que hemos tenido el privilegio de estudiar campos más o menos afines, desde la Geometría y las Matemáticas, hasta Historia, Geografía, Antropología, Demografía, Leyes, Psicología, Sociología, Arquitectura, Ecología. Ingeniería, Agronomía, Genética, etcétera. Todos sabemos que existe una relación, insisto, entre todo lo que llamamos naturaleza, de la que formamos parte. En la perenne búsqueda de conocimiento, en la ciencia, dividimos, encajonamos, acotamos en par-celas, porque no podemos abarcarlo todo. Es así como hemos ido progresando gracias a la especialización, aunque la naturaleza no está dividida *per se*. No obstante, sabemos perfectamente bien hoy (Declaración de Venecia, 1986, entre otras), que el progreso y la cabal comprensión radican, desde hace años, en la interdisciplinaria.

¿Qué hacer pues? Insistir, por todos los medios a nuestro alcance y allende lo estrictamente político —PRI, PRD, PAN, etcétera—, en la absoluta necesidad de enfocar la resolución de la actual crisis de manera interdisciplinaria. Para ello pedir la cooperación, ayuda y consejo de los gran-des hombres y mujeres que tenemos en los más diversos campos, e integrar, integrar e integrar más desde la objetividad humanizada. Por más que un experto en chimeneas nos ponga una en cada habitación de la casa, si no tenemos la ropa adecuada no podremos salir a la calle durante los días de frío. Así de sencillo. La chimeneas sólo sirven en ciertos momentos y, además, inundan la ciudad de nocivo humo.

Dediquemos, pues, nuestro esfuerzo, a señalarlo constantemente. Sin mítines ni manifestaciones. Sin buscar ni revanchas ni culpables, ya que, en el fondo y en la superficie, el único gran responsable en un régimen presidencialista es el Señor Presidente.

Cabe aquí señalar, que se ha puesto de moda denostar a Jaime Serra Puche y a José Córdoba, de manera impropia. Serra Pu-che tuvo la nobleza de expresar "me equivoqué", asumiendo, generosa-mente, lo que correspondía más al presidente anterior y aún al actual.

También está de moda lo de los millones, en dólares, de Mario Ruiz Massieu. ¿Y los de Raúl Salinas y compañía que, su-pongo, son cientos de veces más que los de Ruiz Massieu, y que nadie menciona?

"Poderoso caballero es Don dinero".

Esto último es así. Que de ello se ocupe la Procuraduría, que para eso está, como para resolver los asesinatos del cardenal Posadas, Luis Donaldo Colosio, José Francisco Ruiz Massieu, etcétera. No obstante la ocupación de los mexicanos estudiosos, ajenos al poder, es la de hacerle ver a éste, de manera educada, clara y concreta, que la parte económica-financiera, es eso: sólo una parte del problema, e insistir hasta que nos oigan y hagan caso, para el bien de todos los habitantes de este país.